

De MANUEL EDO. HUBNER

Sobre interacción cultural

A la Universidad de Chile debemos la fortuna de haber tenido entre nosotros a un hombre de la talla de Federico de Onís. Invito expresamente. Y suplico, por medio de Guillermo Peto Cruz y la Facultad de Filosofía y Educación, con el título de Miembro Honorario de ella.

La visita de D. Federico, que ha causado justo revuelo en el círculo público nuestro, y pro-

ducirá inapreciables frutos a plazo largo o corto, coincide, por hermosa motivación conyugal, con la de su esposa, la escritora norteamericana Harriett de Onís, a quien cabe nuestra América buena parte de su existencia literaria ante el gran público anglosajón. Supo complementar ella, con dos hermanas leonadas y tres perfectas conferencias, a fidede creadora del vino de su esposo. Para haldó de ase gro hispanismo, tan nuevo, tan difícil de entender para algunos, que consiste en hacer en sursas a la América Hispánica de lo que es, piensa y hace la otra América, la de habla inglesa.

Alguien dirá, no sin razón: ¿cómo puede ser hispanismo disortar, aun cuando sea con rare maestría, sobre autores como Melville y Twain, O'Neill y Faulkner? Habría que contestar que no se trata sólo de un hispanismo académico o esteticamente peninsular, como de un hispanoamericanismo que busca su lógico dimensión hemisférica: la visión y comprensión de la América del Norte.

En tal tarea, verdaderamente heroica, están empeñados, desde hace más de un cuarto de siglo, con un brío y una eficiencia admirables, los esposos de Onís. El uno, D. Federico ha llevado a los EE. UU. la cultura hispana en sus dos di-

mensiones, la peninsular y la centro y sudamericana. La otra, Harriett, nos ha traído a nosotros, en bien labrado castellano, una comprensión latina de lo que es, en lo íntimo y lo profundo, la gigantesca nación norteamericana. D. Federico es hombre que ha expirado a un Continente y una raza enteros, en su idioma y desde su punto de vista, qué y quienes somos nosotros, los hispanos peninsulares o americanos. Y Harriett ha hecho, en castellano, en nuestros países, lo mismo: nos ha enseñado qué y quiénes son los norteamericanos.

Subrayemos que su viaje o, mejor dicho, la misión que le impulsó a colaborar en él con su timbre marido, es obra del Departamento de Estado, St. de Washington D. C. Del State Department, que tuvo, como la Universidad de Chile al traerlos a D. Federico, el acierto de comprender que la acción cultural de una mujer de tanto espíritu y altura como Harriett de Onís, tiene, para nosotros, para los latinoamericanos en general, un valor superior —por su repercusión— al de un séquito de técnicos y de hombres de negocios.

¿Por qué? Porque ninguno de ellos logra, en general, darnos una visión completa de qué es y qué quiere su gran país. En el mejor de los casos, y casi siempre que se trata de especialistas, sus visitas producen resultados técnicos de extraordinaria importancia. Mas, para ver tener alguna resonancia espiritual. No llega a muchos de nosotros. Y basta un ejemplo. No ha mucho, enviado también por el State Department, llegó hasta nosotros uno de los mayores historiadores norteamericanos y de habla inglesa: Henry Steele Commager, el notable cónsul, con Allan Nevins, de "A Short History of the United States", un texto ya clásico. Pues bien, al D. Federico, que no habla el castellano, sólo pudieron escucharle contadas personas. Y muchas

que en Chile dominan o entienden el inglés, no lo hicieron por razón diversa: porque no les interesa la historia o la ciencia demasiado íntima y acurrida para ellos.

El problema, el motor vino en ésta que ayer llamaba LA NACIÓN una "interacción cultural necesaria", es el intercambio de gentes que no sólo dominan ambos idiomas, sino que también humanidades modernas, gente de mente abierta y sensibilidad rica, con viajes y experiencias humanas suficientes como para darse cuenta, enseguida, del medio que deben enfrentar y conquistar con su talento y su cultura.

Es lo que han hecho, en forma invaluable, Federico y Harriett de Onís, en cortos días de estada en Chile. Deseo, en los cuales sólo nos personas han logrado más que docenas en meses y hasta años. Necesario, necesario, es que siga yendo y viniendo entre los EE. UU. y Chile, y cada vez en mayor número, estudiantes, técnicos, especialistas, banqueros, hombres de negocios, comerciantes, industriales, turistas, periodistas, artistas, hombres de ciencia y hasta políticos. Pero no hay duda de que, y como ya habrá que encontrar a gentes capaces, así los De Onís, de hablar en una y otra tierra, a la mente y al corazón de quienes las escuchan. La economía, como la técnica y la política, y hasta la vinculación demográfica internacional, es algo que a nosotros, latinos de raíz profunda, suele "entramos" al través, precisamente, de la cultura. Pero de una cultura amplia, generosa, abierta, capaz de dar y recibir simultáneamente, de establecer vínculos permanentes, de abrir inesperados horizontes de dejar a los espíritus como en una inextinguible vigilia de armas.

Qué bueno que hayan coincidido esta vez, y con notorio beneficio para Chile, el Departamento de Estado y la venerable casa de Dellel. M. E. H.



Sobre interacción cultural [artículo] Manuel Eduardo Hübner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hübner, Manuel Eduardo, 1905-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1957

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre interacción cultural [artículo] Manuel Eduardo Hübner. 1 hoja ; 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile